

Propósito de Adoración.

SERIE. 2. La Máxima Meta Humana.

La sinceridad en nuestra adoración a Dios

INTRODUCCIÓN: *La sinceridad es una piedra angular en nuestro acercamiento a Dios. Ser sinceros en nuestra fe significa remover las máscaras y enfrentar nuestras vulnerabilidades, errores y pecados con un corazón arrepentido. Es la cualidad de estar libre de fingimiento, engaño o hipocresía. Las personas sinceras se representan a sí mismas con honestidad, y sus palabras están libres de dobles discursos, halagos o adornos.*

*Dios busca aquellos que le adoren «en espíritu y en verdad» **Juan 4:23.***

En esta verdad (JESÚS) no hay lugar para la pretensión o la falsedad, sino para una devoción genuina y un amor honesto hacia nuestro Señor.

I. FALTA DE SINCERIDAD

A. Ejemplo # 1: La pregunta de Dios a Adán. **Génesis 3:9-10.** *“Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: — ¿Dónde estás? El hombre le contestó: —Oí que andabas por el jardín y me dio miedo, pues estoy desnudo. Así que me escondí.”*

✓ En **vr. 11** Dios le pregunta ¿Quién te dijo que estabas desnudo? Adán y Eva intentaron esconder su desnudez y su vergüenza de Dios, pero Dios ya sabía lo que había sucedido.

B. Estas dos preguntas de Dios no son una señal de su ignorancia, sino una invitación a su misericordia.

✓ Al igual que Adán y Eva podemos sentirnos avergonzados o intimidados por nuestros errores y pecados.

✓ Estás confesando o reprimiendo tus pecados. Y sabemos lo que sucede cuando confesamos nuestros pecados. *“Por eso, confiense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.” **Santiago 5:16. NBV.***

✓ Confesar nuestros pecados trae sanidad. Caminar en la luz lleva a la vida. Esconderse en la oscuridad lleva a la desesperación y la muerte. Tienes que elegir entre impresionar o ser conocido por tu vulnerabilidad, pero no puedes ser ambas cosas.

C. Ejemplo # 2: Lo vemos en **Hechos 5:1-11. NBV.** *“Pero se dio el caso de un hombre llamado Ananías, esposo de Safira, que vendió cierta propiedad, pero entregó solo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa, desde luego, estaba enterada de todo. —Ananías —lo reprendió Pedro, —¿por qué has permitido que Satanás te llene el corazón? ¿Por qué dices que este es el importe total de la venta? Le estás mintiendo al Espíritu Santo. ¿Acaso no era tuya esa propiedad antes de venderla? Y una vez vendida, ¿no era tuyo el dinero? ¿Por qué has hecho esto? No nos has mentado a nosotros, sino a Dios. Al escuchar estas palabras, Ananías cayó al suelo y murió, y un gran temor se apoderó de los que escucharon esto. Los jóvenes cubrieron entonces el cadáver con una sábana y salieron a enterrarlo. Como tres horas más tarde, llegó la esposa, sin saber lo ocurrido. — ¿Vendiste el terreno en tal precio? —le preguntó Pedro. —Sí —respondió. Le dijo Pedro: —¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Detrás de esa puerta están los jóvenes que acaban de enterrar a tu esposo y ahora te sacarán también a ti. Instantáneamente cayó al suelo muerta. Los jóvenes entraron y, al verla muerta, la sacaron y la enterraron junto a su esposo. Un gran terror se apoderó de toda la iglesia y de todas las personas que se enteraron de lo que había pasado.”*

D. Este pasaje nos recuerda la importancia de la honestidad y la transparencia en nuestra relación con Dios.

✓ Más allá de la gravedad del engaño de Ananías y Safira, esto es un recordatorio de que cada acción que realizamos tiene consecuencias, y que somos responsables de ellas. Incluso cuando creemos que nadie nos está viendo o que podemos ocultar nuestras acciones, Dios siempre nos observa.

✓ Por lo tanto, es nuestra responsabilidad actuar con integridad y honestidad en todas las áreas de nuestra vida, porque no podemos engañar a Dios y que, tarde o temprano, nuestras acciones tendrán consecuencias.

II. LA GENUINA ADORACIÓN

A. La adoración genuina ocurre cuando tu espíritu responde a Dios, no a algún sonido musical o a la admiración de las personas que te rodean.



- ✓ Adorar es tributar honor a Dios apasionadamente por lo que esto se hace y se dice por medio de nuestras palabras, actitudes y acciones.
- ✓ Hay muchas formas de alabanza que son mencionadas en la Biblia y el mejor estilo de adoración es el que más auténticamente representa tu amor a Dios, a través de la obediencia, conocer las Escrituras y llevando una vida de santidad.
- ✓ La Biblia nos enseña sobre la necesidad de la sinceridad en la adoración. En **Josué 24:14** nos dice que Dios les advirtió a los Israelitas que debían servir al Señor sin ninguna pretensión ni compromiso:
“Por lo tanto, teman al Señor y sírvanle con sinceridad y verdad. Desechen para siempre los ídolos que sus antepasados adoraron más allá del Eufrates y en Egipto. Adoren al Señor solamente.” Josué 24:14 (15). NBV.

B. Una verdadera Adoración lleva Confesión, Acción de Gracias y Súplica.

Salmo 51:1-17 *“Ten compasión de mí, Dios, conforme a tu gran amor. Conforme a tu piedad, borra mis pecados. Lávame de toda mi culpa y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mi vergonzosa acción; día y noche me persigue. Es contra ti, sólo contra ti, que he pecado, y he hecho lo malo ante tus ojos. Tu sentencia contra mí es justa y tu juicio irreprochable. Porque yo nací pecador; sí, lo soy desde el momento que mi madre me concibió. Tú amas la verdad en lo íntimo, y me enseñas a ser sabio en lo más profundo de mí ser. Purifícame con hisopo, y volveré a ser puro, y seré, más blanco que la nieve. Devuélveme mi gozo y alegría; me has quebrantado, ahora déjame gozarme. Aparta tu rostro de mis pecados y borra toda mi maldad. Crea en mí un corazón limpio, Dios, y renueva la rectitud de mi espíritu. No me arrojes de tu presencia. No quites de mí tu santo Espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y dame anhelo de obederte. Entonces enseñaré tus caminos a otros pecadores, y estos volverán a ti. Perdóname por derramar sangre, Dios de mi salvación; entonces gozoso cantaré de tu perdón. Abre mis labios, Señor para que pueda alabarte. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas quemadas; si así fuera, con gusto lo haría. Lo que quieres es un espíritu quebrantado. Al corazón quebrantado y contrito, Dios, no lo despreciarás tú.”*

C. Este salmo se ha llamado «El Salmo del Perdón» porque ofrece un ejemplo perfecto de confesión cristiana. Fue escrito por el rey David tras haber cometido adulterio con Betsabé y haber sido cómplice del asesinato de su esposo, y es probablemente el mejor ejemplo bíblico de oración de arrepentimiento.

- ✓ David no busca excusas por su pecado? (como lo hizo Adán) No intenta eludir la responsabilidad ni culpar a nadie por sus errores. Admite abiertamente su culpa; menciona repetidamente "mis" pecados; no busca un chivo expiatorio.
- ✓ Es fácil buscar excusas, pero se necesita mucha valentía para asumir la responsabilidad personal por nuestros errores.

D. Dios aprueba la sinceridad en la obediencia a su Palabra: Los sacrificios que Dios busca son el espíritu quebrantado; y el corazón contrito y humillado.

- ✓ Dios conoce cuán íntimo es nuestro compromiso con Él y el nivel de nuestra sinceridad. No podemos escondernos de Él ni tampoco engañarlo. Cuando le permitimos que nos quite la pretensión de nuestras vidas, descubrimos que Él también nos ama. Su amor nos libera para aceptar nuestro yo auténtico y servir a los demás con alegría y sencillez de corazón.

Salmo 139:1-5. NBV. *Señor, tú me has examinado el corazón y me conoces muy bien. Sabes si me siento o me levantó. Cuando estoy lejos, conoces cada uno de mis pensamientos. Trazas la senda delante de mí, y me dices dónde debo descansar. Cada momento sabes dónde estoy. Sabes lo que voy a decir antes que lo diga, Señor. Por delante y por detrás me rodeas, y colocas tu mano sobre mi cabeza.”*

CONCLUSIÓN: En un mundo que a menudo se valora lo exterior y lo superficial, el versículo de Salmos 51:17 nos invita a sumergirnos en la profundidad de nuestro ser, *“Lo que quieres es un espíritu quebrantado. Al corazón quebrantado y contrito, Dios, no lo despreciarás tú.”* Dios no se deja impresionar por nuestras ceremonias ni nuestras contribuciones materiales, sino que anhela un corazón quebrantado y sincero. Al reconocer nuestras fragilidades y abrirnos a su gracia, encontramos la verdadera belleza que Él valora. Esta humildad no es una debilidad, sino un acto de valentía que nos acerca a su inmenso amor y nos transforma desde adentro.

Jesucristo nos llama a volver a Él con un espíritu renovado, lleno de esperanza y en una verdadera adoración, siendo guiados por el Espíritu, reconociendo a Jesús como el centro de nuestra vida.

Pastora CCF6. Ana C. Gutiérrez M.

¡Somos Familia!

